



EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES A TRAVÉS DE LA LECTURA

THE EMPOWERMENT OF WOMEN THROUGH READING

Adriana Mata Puente¹

Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México
amata@uaslp.mx

Janett Ruíz Gómez²

Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México
janettrg29@gmail.com

Resumen

En este trabajo se analiza la problemática de las mujeres que padecen maltrato emocional o psicológico para evidenciar cómo la lectura les ayudó a inteligir su realidad y vivirla con mayor integridad. Se concibe el concepto anterior como una oportunidad para reconocer el poder interior (Petit, 1999 y 2001) que sirve de apoyo para el proceso liberador (Freire, 2006) de las mujeres y su contribución para el empoderamiento (Charlier y Caubergs, 2007; Rowlands, 1997), es decir, que se reconozca el potencial en cada una de ellas para resolver su cotidianidad. La investigación se hizo con mujeres que asistieron a un círculo de lectura; el enfoque interpretativo posibilitó la interacción con las lectoras, la observación de las prácticas de lectura y, a través de entrevistas, la interpretación de cada una de ellas. El trabajo de campo reveló que la lectura de diversos textos de literatura y de autoayuda, la realización de actividades para motivar su poder interior, y la habilidad de las lectoras para comprender textos y relacionarlos con sus problemáticas (maltrato emocional y psicológico, separación de la pareja, crianza de los hijos, entre otras), les proporciona estrategias para elevar su autoestima y desarrollar el poder interior para la toma de decisiones en el plano personal y social.

Palabras claves: Lectura - Hábito de lectura - Lector - Literatura - Mujer

Abstract

In this work, is analyzing the problematic of women who suffer emotional or psychological abuse and show how reading helped them understand their reality and live with more integrity. Reading is conceived as an opportunity to recognize inner power (Petit, 1999 and 2001) that supports the liberation process (Freire, 2006) of women and their contribution to empowerment, (Charlier y Caubergs, 2007 and Rowlands, 1997), that is to say, the potential in each of them is recognized to solve their daily life. The investigation was done with women who attended a reading circle, the interpretive approach made it possible to interact with the readers, look reading practices and, through the interview, scrutinized the interpretation of each of them. The fieldwork revealed that reading various literature and self-help texts, realized activities to motivate their inner power, and the ability of readers to understand texts and relate them to their problems (emotional and psychological abuse, couple breakup, raising children, each other's), provides them with strategies to raise their self-esteem and develop inner power for decision-making at the personal and social level.

Key Word: Reading - Reading habit - Readers - Literature - Women

Recepción: 12-03-2021

Aceptación: 18-08-2021

INTRODUCCIÓN

La lectura se concibe como un proceso interpretativo: “No solo es una operación intelectual abstracta, es una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en un espacio, la relación consigo mismo o con los demás” (Cavallo y Chartier, 1998, p.13). El acto de leer implica el reconocimiento de los símbolos, así como también conocer el sentido que cada lector o lectora le otorga al texto. En ello intervienen diferentes factores que van desde el dominio de la cultura escrita hasta las experiencias de vida; en otras palabras, la inscripción en un espacio, así como la relación consigo mismo. Cuando se lee un texto, el lector también se relaciona con los demás; por ejemplo, establece un dialogo con el autor, al confirmar o cuestionar el texto; asimismo, cuando conversa con sus semejantes para compartir la interpretación de su lectura. Al hacerlo de manera colectiva, la interacción entre las participantes permite el análisis del contenido. En suma, la lectura implica tanto leer un texto como la capacidad interpretativa para darle sentido, único en cada lectora, determinado por las experiencias y las emociones que despiertan en ese momento, conjugado con diversos factores, tales como: la infancia y su desarrollo, la relación con su entorno familiar, el nivel educativo, las experiencias de vida y lo que cada lectora lleva consigo. Los textos ofrecen la oportunidad para encontrarse a sí mismas y tomar decisiones sobre sus vidas.

El objetivo de la investigación es analizar la lectura como un medio que incide en la conducta de las mujeres que leen los textos, en función de las experiencias de vida previas, los problemas que las aquejan (crianza de los hijos, maltrato físico y psicológico de la pareja o los hijos, separación de la pareja, abandono de los hijos, entre otros) y el poder interior para reconocer su situación, así como también la posibilidad de decidir sobre las alternativas para comprender sus problemas y tomar impulso para actuar en consecuencia.

Las mujeres que participaron en esta investigación no son lectoras frecuentes, incluso algunas presentan dificultades para leer, pero eso no impide su discernimiento y la relación con su contexto para darle su propia interpretación al relato. La comprensión es tan infinita como sus experiencias; una palabra, una frase, un párrafo, les permiten relacionar sucesos, ya sea en el pasado, cuando eran pequeñas y estaban al cuidado de los padres, o en su etapa adulta, al lado de su pareja y/o hijos; lo más importante es que ellas se encuentran a sí mismas. La accesibilidad a los textos ofrece una gran oportunidad para quienes atraviesan por un momento difícil de su vida y les proporciona elementos para activar su poder interior y observar desde otro punto de vista su realidad.

La lectura es un proceso en el que el lector se convierte en sujeto de su propia vida y desarrolla una conciencia crítica, es decir, comprende su entorno social, lo que lo conduce a la acción (Freire, 2006). Aunado a lo anterior, lo libera y lo invita a la reflexión y evaluación

del conocimiento adquirido. Para facilitar el encuentro entre libro y el sujeto debe existir el mundo de las posibilidades, es decir, la oportunidad para acceder a los textos; los lectores, sobre todo aquellos que no tienen libros y que tampoco consideran a la lectura como una actividad cotidiana, necesitan que se les ofrezcan ocasiones para llegar a los relatos (Petit, 1999). Leer puede ayudar a entender mejor los múltiples sentidos que la vida va poniendo delante, “ayuda a reconstruirse a las personas, a hacerse un poco más autoras de su vida, sujetos a su destino” (Petit, 2001, p.31).

Por otra parte, el empoderamiento es el “proceso por el cual las personas fortalecen sus capacidades, confianza, visión y protagonismo como grupo social para impulsar cambios” (Murguialday et al., 2006, p.1). Para modificar esa realidad se requiere el desarrollo de poderes (Charlier y Caubergs, 2007, Rowlands, 1997), para tener las posibilidades económicas, saber hacer, tomar decisiones y la confianza para decidir sobre sí mismas. Esos poderes permiten desarrollar la autoestima y determinación para defender su espacio privado, como lo es su cuerpo, o el espacio doméstico, su hogar, y el espacio público, por ejemplo: la escuela, la iglesia, los grupos de vecinos, entre otros. El empoderamiento se manifiesta, entre otros elementos, en la transformación que ocurre en esas mujeres evidenciada a través del diálogo, ellas tienen más elementos para hacer que su voz sea escuchada y se tome en cuenta. La confianza en sí mismas para expresar su opinión y la toma de decisiones que incide tanto en el ámbito privado como en el público.

El aporte de esta investigación es contribuir a la comprensión de la lectura en un grupo determinado, como es el de las mujeres, y explicar cómo las lecturas les permitieron desarrollar su poder interior. Son escasos los trabajos que abordan esos tópicos, los cuales son fundamentales para cambiar su realidad, para pasar de ser mujeres que se limitan al espacio doméstico a participar de la vida política en su comunidad (Santana Echeagaray et al., 2006). Asimismo, el cambio de las mujeres al encontrar oportunidades que motivan su poder interior para, por un lado, encontrarse a sí mismas (espacio privado) y, por el otro, para participar en la toma de decisiones (espacio público). El enfoque interpretativo permite entender a las mujeres, descubrir el sentido de las lecturas y cómo lo relacionan con su cotidianidad. Al compartir sus comentarios, evidencian los cambios que se van generando en ellas y la aplicación en su propio contexto.

En las siguientes líneas se explican los conceptos que sustentan esta investigación, lectura y empoderamiento. Sobre este último se considera el poder interior de los seres humanos para tomar sus propias decisiones, la libertad para decidir sobre sí mismos y para vivir de una mejor manera. También se da cuenta de las investigaciones que se han realizado sobre lectura de mujeres y empoderamiento, se enfatizan los aspectos para la toma de conciencia sobre ser mujer y luego decidir sobre su esencia como persona. Finalmente, a través de la investigación cualitativa se analizan las experiencias de lectura

de las mujeres, destacando tres aspectos: proceso liberador, socialización de la lectura y poder interior, lo que permite que las mujeres se den tiempo para sí mismas, ayuden a otros, reconozcan sus capacidades y participen en las decisiones de su comunidad.

Lectura y empoderamiento

Diversos autores coinciden en que leer no se trata únicamente de saber decodificar palabras, sino que implica una interacción entre un texto y un lector quien le otorga significado a lo leído. Por dicha razón, la lectura posee múltiples denotaciones, que van desde el análisis del texto leído y los beneficios que aporta, hasta aquellos que la conciben como un diálogo entre texto, lector y contexto; el cual no se queda solo en el plano personal, sino que también incide en la esfera social al interactuar con otros actores.

En el *Diccionario de la lectura y términos afines* (1985), la lectura se define como: “La identificación de los símbolos escritos que sirven de estímulo para recordar los significados que la experiencia ha ido elaborando y para denotar otros mediante la manipulación de conceptos que ya posee el lector” (p.226). De acuerdo con esta definición, el lector pone en juego su habilidad lectora para identificar los símbolos, así como su capacidad para darle sentido a la lectura en función de los conocimientos y experiencias previas; en otras palabras, los significados resultantes se organizan en procesos racionales de acuerdo con la intencionalidad del lector, y eso a su vez, lleva a modificar el pensamiento y/o la conducta que se refleja en el desarrollo personal o social.

Otra definición es la de la *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)*, en donde se define como: “La capacidad para comprender, emplear y reflexionar sobre los textos escritos, con el fin de alcanzar las metas personales, desarrollar el conocimiento y el potencial y participar en la sociedad” (2000, p.15). Comprender significa que se entiende el contenido del texto, se identifican las palabras y, en otro plano, la relación con su contexto para ampliar su saber.

Emplear los textos y reflexionar sobre estos implica darle sentido desde la propia experiencia; además, permite participar en la sociedad, por un lado, a través de comprensión e interacción en su contexto, por el otro, para la toma de decisiones en su entorno, como los temas domésticos o económicos.

La lectura puede ayudar al progreso de la sociedad en general, incluidos los grupos vulnerables, debido a que ofrece: “Posibilidades enormes de crecimiento y gratificación, y ser un medio privilegiado para modificar sus destinos y enfrentar las situaciones de exclusión a las que por lo general están sujetos” (Román, 2002, p.7). Como se explica más adelante, para las mujeres que viven en situación de violencia es una vía de escape que ofrece un momento de encuentro consigo mismas, la interacción entre pasado, presente

y los elementos necesarios para cambiar su futuro o, cuando menos, para entender su presente y tener un aliciente para vivir su día a día. También para reconocer que sus problemas los vivieron otras personas y lograron salir adelante, por lo que dedicarse tiempo para sí mismas es algo a lo que tienen derecho.

En ese sentido, queda claro que la lectura es todo un universo de interpretaciones del lector, como ya se señalaba, a partir de sus experiencias, de la habilidad para relacionarla con su situación personal las conduce al encuentro consigo mismas. Como afirma Felipe Garrido (1996): “[...] hace falta seguir, sentir y comprender el texto no por palabras sueltas, sino combinando las frases, los párrafos, las secciones o capítulos en unidades de significado cada vez más amplias” (p.13). Cuando se acerca a los textos en búsqueda de respuestas, una palabra o una frase desencadenan todo un proceso interno de recuerdos y de emociones en el lector, lo que le permite darle sentido a la lectura, único y personal en cada uno.

La lectura no es comparable con ningún otro medio de aprendizaje y de comunicación, ya que la lectura tiene un ritmo propio, gobernado por la voluntad del lector; la lectura abre espacios de interrogación y de meditación y de examen crítico, en suma, de libertad; la lectura es una relación con nosotros mismos y no únicamente con el libro, con nuestro medio anterior a través del mundo que el libro nos abre. (Calvino, citado en Ladrón de Guevara, 1985, p.12)

Con respecto a la libertad de la lectura, el lector es quien decide hasta dónde llegar. Por ejemplo, en el ritmo de la lectura, cuándo y cuánto leer, está determinado por el lector. Tanto como si se lee en solitario como si se lee en grupo, cada quien determina el tiempo para leer. Otro aspecto relacionado con la libertad es la posibilidad para la interrogación y la meditación, “en todas las edades [es] un camino privilegiado para construirse uno mismo, para pensarse, para darle sentido a la propia experiencia, un sentido a la propia vida, para darle voz a su sufrimiento” (Petit, 1999, p.74), es decir, permite que la lectura la transporte, le mueva recuerdos, emociones o sentimientos y recordar aquellos aspectos que posibilitan un conocimiento interior, por lo que pueden reconocer cuando algo no va bien en su vida y, entonces, darse tiempo para reflexionar.

La lectura ofrece la posibilidad de pensar en sí misma y decidir sobre las acciones que deberá tomar para modificar su presente. En un proceso de intimidad entre lector y libro, una frase puede desencadenar una serie de recuerdos y/o emociones que le permiten desarrollar el poder para liberarse.

Ese poder de decisión y de acción que toman las mujeres lectoras nos lleva al siguiente concepto: empoderamiento. Este concepto está relacionado con el poder, pero también lo está con la falta de poder que viven algunas mujeres. Entre las consecuencias de este fenómeno se encuentra la violencia, la desigualdad y la exclusión. Para definir

el empoderamiento, se toma la propuesta de Charlier y Caubergs (2007), quienes lo consideran un doble proceso:

[...] individual: es decir, la adquisición de una mayor autonomía, de la capacidad de autodeterminación, de medios que permitan a todos/as gozar de una mayor elección en la vida, y, colectivo: es decir, la capacidad que un grupo puede desarrollar para influir en los cambios sociales, con el fin de alcanzar una sociedad justa e igualitaria, especialmente en materia de relaciones entre hombres y mujeres. (p.8)

En esta investigación se define el empoderamiento como una fuerza que surge del yo para liberarse emocionalmente, por lo cual una vez adquirido pueden analizar su cotidianidad para reconocerse, tomar conciencia y aceptación de las posibilidades en su vida; en otras palabras, se refiere al poder sobre sí mismas y sus decisiones para generar cambios en el plano personal y colectivo.

Cabe señalar que la palabra poder engloba cuatro tipos de poderes (Charlier y Caubergs, 2007; Rowlands, 1997):

- **El poder sobre:** está basado en las relaciones de dominación y subordinación. Supone que el poder existe en cantidad limitada, es un poder que se ejerce sobre alguien, de manera negativa o positiva.
- **El poder de:** comprende la capacidad de tomar decisiones, de tener autoridad, de solucionar problemas y de desarrollar una cierta creatividad que haga a la persona apta para hacer cosas. La noción hace referencia a las capacidades intelectuales (saber y saber hacer), y a los medios económicos al acceso, al control de los medios de producción y de los beneficios (tener).
- **El poder con:** poder social y político. La capacidad de organizarse para negociar y defender un objetivo común. Colectivamente, la gente siente que tiene poder cuando se organiza y se une en la persecución de un objetivo común.
- **El poder interior:** se refiere a la imagen de uno mismo, la autoestima, la identidad y la fuerza psicológica (hacer ser). Hace referencia al individuo, y cómo este mediante el autoanálisis y el poder interior es capaz de influir en su vida y proponer cambios.

En este último punto, el poder interior, se encuentra la autoestima como un pilar del empoderamiento personal y colectivo. Algunos autores apuntan que se puede desarrollar cuando se pertenece a grupos sociales. “La vida del individuo transcurre íntimamente ligada a la pertenencia de grupos, que en gran medida contribuyen a su socialización (familia, grupo de iguales, escuela, trabajo)” (Sánchez Santa Bárbara, 1999, p.251). Las mujeres de esta investigación participan en un círculo de lectura, un espacio para la socialización y para la vivencia del sentido de la pertenencia. Además, constituye un medio para acrecentar la autoestima personal y colectiva. Las instituciones o los grupos

“tienen influencia sobre el desarrollo del saber, tener, querer y poder de los individuos” (Charlier y Caubergs, 2007, p.10), por ende, los círculos de lectura contribuyen al empoderamiento de sus miembros al dotarlos con nuevos conocimientos, perspectivas, sueños y motivaciones; además, para las lectoras es una posibilidad de expresar sus emociones y sentimientos entre pares, al compartir los problemas en una sala grupal buscan alternativas para sobrellevarlos.

El empoderamiento de las mujeres se refiere a los poderes que ellas alcanzan de forma individual y colectiva a fin de hacer valer sus derechos en sus distintas facetas como hijas, esposas, madres; desempeñan diversos roles en el hogar, la familia y el trabajo. Todo ello les permite tener una vida plena, libre de sentimientos de culpa por tomar sus propias decisiones.

En cuanto al estudio del empoderamiento femenino, se encuentran diversos trabajos que abordan el tema desde perspectivas diferentes. Por un lado, destacan aquellos que privilegian el aspecto individual para el empoderamiento. Algunos de los autores más significativos son: Chablé et al., 2007; Di Liscia, 2007; Fritzsche, 2004 y Jonathan, 2011. Los elementos teóricos que toman para su análisis son: toma de conciencia, la construcción de posibilidades para sí, el reconocimiento de recursos propios y el control por medio del uso de recursos financieros. Por otra parte, los investigadores que privilegian los aspectos colectivos son: Meneghel et al., 2005 y Stromquist, 2001. El empoderamiento es analizado como educación política, privilegia la acción pedagógica como transformadora de relaciones sociales de opresión, así como la movilización de mujeres, la valorización de su propia cultura y la posibilidad de organización colectiva (Saldanha Marinho y Signorini Goncalves, 2016). Al poner énfasis en el poder interior de las mujeres, se está de acuerdo con el aspecto individual del empoderamiento, sobre todo en el reconocimiento del potencial interior que se tiene para analizar, decidir y actuar sobre su vida.

Ahora bien, entre quienes han analizado la lectura de diversos textos y actores, en algunos casos de adultos, incluidos hombres y mujeres y el poder sanador y/o liberador, se encuentran las investigaciones de Freire 2006; Kalman 2004; Kalman y Street, 2009; Peredo Merlo 2005, 2019 y Petit, 1999, 2001, entre otros.

Peredo Merlo (2005) indaga la lectura y vida cotidiana de los adultos para explicar cómo es que ellos seleccionan los textos que leen y el sentido que les dan. Otra investigación de Peredo Merlo (2019) explora la lectura de libros de superación personal o autoayuda que realizan estudiantes universitarios, encuentra que los principales temas de interés son las relaciones de pareja, la sexualidad de los jóvenes y la felicidad o la forma de vivir mejor. Kalman y Street (2009) analizan las prácticas sociales de lectura y escritura, señalan que la lectura y la escritura son prácticas sociales inmersas en la cotidianidad de

los actores, quienes usan la lectura y la escritura para resolver problemas cotidianos aun y cuando se asuman como no lectores.

Petit (2001) sostiene que el lector se descubre a sí mismo; la lectura, además de ser una vía de acceso al saber, también es una oportunidad para la ensoñación, así mismo para profundizar en el pensamiento y la vida. Afirma Petit (2001), que la lectura es una oportunidad para construirnos a nosotros mismos.

En cuanto a la lectura por parte de las mujeres, se encontraron algunas investigaciones de Kalman (2004) y Santana Echeagaray et al. (2006). Kalman (2004) hace un estudio sobre mujeres que participan en un taller de alfabetización. Indaga sobre el modo en cómo se desenvuelven en el mundo de la cultura escrita. Encuentra que ellas practican activamente en diversos medios, aquí solo se señalan dos: el primero, a través de cartas y otros escritos que usan para mantenerse en comunicación con los seres queridos que están lejos. El otro caso es para resolver los problemas cotidianos para la interacción con el mundo de la cultura escrita, como el ejemplo de una mujer que se dedica al comercio y hace las operaciones matemáticas para saber cuánto cobrar aun cuando apenas está aprendiendo a leer y escribir.

En la investigación de Echeagaray et al. (2006) revelan la experiencia de una organización de mujeres que cuestionan las relaciones sociales de género a partir de la lectura de La Biblia. Las propias mujeres seleccionan los textos y los temas para analizarlos a partir de sus experiencias cotidianas y su conjunto de valores. Las autoras, incluso cuando se encontraron limitaciones en la gestión democrática de esos grupos, muestran evidencia de cambios de las mujeres en diversos ámbitos y explican cómo desarrollaron procesos de empoderamiento a partir de las experiencias registradas.

Como ya se ha explicado, la lectura permite entender el mundo, explicar la realidad personal y tomar elementos para incidir en cambios sobre los aspectos que se puedan mejorar. Los diversos autores analizados puntualizan que el empoderamiento es el poder que toman las personas para cambiar su realidad. En esta investigación, el poder interior que es motivado por lo que las mujeres leen, lo que permite a cada lectora conocerse a sí misma para entenderse, entender el mundo y tomar una decisión que incida en su realidad. En los casos analizados, como se verá más adelante, las mujeres se liberan del sentimiento de culpabilidad por darse tiempo a sí mismas o por dejar que la relación de pareja se fracture, entre otras problemáticas en las que se encuentran involucradas.

Metodología

En este estudio se parte de la pregunta de investigación: la lectura, ¿ayuda al empoderamiento de las mujeres que viven en situación vulnerable? Después de participar en un círculo de lectura, ¿tienen más elementos para tomar decisiones en su vida? Las

actividades de lectura y los textos analizados, ¿les dieron elementos para empoderarse? Para dar respuesta a estos interrogantes se parte del enfoque interpretativo para analizar las prácticas de lectura de mujeres que asisten a un círculo de lectura.

Todas viven en una situación vulnerable, como el maltrato físico y emocional por parte de su pareja, hijos o padres. Las mujeres son adultas, mayores de 30 años y viven en el municipio de Villa de Reyes, perteneciente al estado mexicano de San Luis Potosí, ubicado en la región centro-norte del país. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2017), el municipio cuenta con 49.385 habitantes, de los cuales 24.403 son hombres y 24.989 son mujeres.

De acuerdo con el Consejo Estatal de Población (COESPO, 2018), Villa de Reyes presenta un grado de marginación medio y ocupa el lugar número 39 en la lista estatal de San Luis Potosí. De acuerdo con la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el rezago en la localidad analizada es: acceso a los servicios básicos de vivienda (51%), educación (26.9%), a los espacios en la vivienda (14.8%) y a la salud (6.9%) (SEDESOL, 2016).

El municipio de Villa de Reyes dispone de un Centro para el Desarrollo de las Mujeres (CDM), el cual trabaja en colaboración estrecha con el Instituto de las Mujeres del Estado de San Luis Potosí. Tiene como finalidad brindar apoyo jurídico y psicológico por lo que cuenta con grupos de autoayuda; talleres en temáticas de prevención del estrés, acoso y hostigamiento sexual y laboral; pláticas, entre las que destacan los temas de género, desarrollo humano, paternidad responsable, prevención de violencia en las relaciones de pareja; y asesorías, tales como empoderamiento económico y financiamiento para proyectos productivos.

En 2015, se implementó un círculo de lectura para mujeres, los días viernes, de 10 a 11 de la mañana, desde el 14 de agosto hasta el 16 de octubre (*Plano Informativo*, 2015). El objetivo del círculo de lectura es proporcionar un espacio para el intercambio de ideas a partir de los textos, con el objetivo de socializarlos e incorporarlos en su cotidianidad para superar problemas de violencia, divorcio, baja autoestima, entre otros. Las responsables de ese Centro y organizadoras del círculo de lectura, consideran que es uno de los medios para encontrar respuestas a los problemas personales de las mujeres y empoderarlas a fin de evitar el maltrato emocional, físico, sexual y económico en sus respectivos matrimonios y familias. La lectura ha logrado ser significativa para las participantes, pues antes de leer, el mundo les resultaba pequeño. Con la lectura han podido ampliar sus horizontes, y con ello han conocido otros lugares y culturas. Gracias a la lectura y a la libertad para la interpretación personal, ellas han encontrado alternativas para entender sus problemáticas y, sobre todo, los elementos para resolverlas o cuando menos, para vivirlas con dignidad y entereza.

El círculo de lectura contaba con una asistencia de 12 mujeres de manera regular y seis más que acudían ocasionalmente. El trabajo de campo se llevó a cabo en dos etapas, la primera durante 2015, de agosto a octubre; la segunda, de mayo a junio de 2016. La observación fue participativa directa, lo que permitió la interacción con las coordinadoras y las demás asistentes. Todas acudían de manera voluntaria, una de las motivaciones era buscar ayuda para hacer frente a los problemas de maltrato físico y psicológico por parte de sus parejas. Se puede afirmar que estaban dispuestas a cambiar, habían llegado a un punto en donde reconocían que necesitaban ayuda y acudían al Centro de Desarrollo para Mujeres en búsqueda de apoyo, tenían disposición para participar.

El círculo de lectura se iniciaba con alguna actividad de reflexión para la superación personal, de tal forma que las asistentes estuvieran más motivadas a participar. Enseguida se daba paso a la lectura, primero se contextualizaba el texto, en algunas ocasiones se hablaba del lugar donde se desarrollaba la narración, en otras, era la biografía del autor la que daba pie para conocer más sobre el texto leído. Posteriormente, se iniciaba la lectura en voz alta de un fragmento del texto, en algunas ocasiones se proyectaba algún video que narrara el texto seleccionado; en otras también se implementó la técnica de lectura colectiva, por lo que se pedía a las asistentes leer de manera voluntaria un párrafo. Finalmente, se llevaba a cabo la socialización de la lectura, las asistentes compartían su reflexión. Cabe mencionar que las integrantes fueron muy activas, se dejaban envolver por la historia y sus comentarios eran aplicados a su realidad y la forma en cómo podrían cambiarla.

Por ejemplo, en el caso de *El Diario de Ana Frank*, realizaron un viaje imaginario por Ámsterdam, para lo cual se les presentó un video sobre dicho lugar. Al leer *El llano en llamas*, de Juan Rulfo, se leyó primero la biografía del autor y luego se proyectó un fragmento del texto. En el caso de *El Principito* se completó la lectura con dibujos, en esa sesión se les pidió a las participantes que realizaran un dibujo en el que se plasmara lo que se había comido la serpiente o lo que ellas se imaginaran.

En cuanto a la socialización de la lectura, se les pedía a las asistentes que hablaran de sus emociones. Lo que favoreció la reflexión personal de las lectoras fueron las actividades previas para despertar en ellas su parte emotiva. Una vez que se concluía con la lectura y se les pedía su opinión, la relacionaban con su realidad, como se explica en el apartado de resultados.

Los libros que se empleaban en mayor medida fueron de literatura y superación personal, algunos ejemplos son: *El principito*, *El Diario de Ana Frank*, *Platero y yo*, *El llano en llamas*, *¿Quién se ha llevado mi queso?*, entre otros títulos. Cabe señalar que los libros eran de la colección personal de las coordinadoras, quienes siempre mostraron disponibilidad

para prestarlos si así lo solicitaba alguna lectora, en caso de existir más interesadas, se turnaban para llevárselos y leerlos en casa.

Además de la observación participante, se realizaron entrevistas a cada una de las asistentes con la finalidad de profundizar su percepción y valoración de las actividades implementadas en las sesiones, así como también para indagar en el proceso interpretativo de la lectura y la relación con su cotidianidad. Las preguntas giraron en tres grandes aspectos: su situación personal y la relación con la familia; las actividades que realizaron y su aplicación en la realidad; finalmente, los planes a futuro, para valorar si la lectura las ayudó o no a empoderarse. Las entrevistas fueron efectuadas en el momento en que las asistentes manifestaron disponibilidad de horario, algunas se hicieron después del círculo de lectura, en otras ocasiones se acudió a su lugar de trabajo o casa para llevarlas a cabo. Cada vez que se concluía una entrevista, lo que seguía era la transcripción y análisis de ésta. En todos los casos se volvió a contactarlas para completar la información y/o profundizar en algunos aspectos, en particular sobre el sentir y la ayuda que les proporcionó cada texto leído.

El enfoque interpretativo es el utilizado para analizar el modo como leyeron las asistentes, así como las actividades implementadas, es decir, a los actores y sus conflictos. Consideramos que la apropiación que cada lectora hace del texto le permite entender cómo se constituyen las prácticas sociales. Este trabajo corresponde a un estudio de caso de 18 mujeres que viven situación de violencia. Como ya se señaló en líneas previas, se inició con la observación, las investigadoras formaron parte del círculo de lectura como observadoras, lo que permitió interactuar con ellas y entender, desde su propia realidad el sentido que tiene la lectura como un elemento más para conocer su cotidianidad.

A partir de las actividades que se impartieron se registraron algunos relatos de vida y los problemas que las aquejaban, tales como maltrato físico y psicológico. Después de la observación se dio paso a las entrevistas. Las transcripciones de las actividades y las entrevistas fueron analizadas por las autoras de este trabajo, primero de manera individual, para que cada una completara la descripción desde su perspectiva. Luego se analizaron de manera conjunta para complementar todos los detalles que iban emergiendo cuando se recreaba el suceso. Los datos fueron cuidadosamente transcritos, revisados y completados, según correspondiera, primero de manera individual y luego en conjunto. Lo mismo sucedió con las entrevistas, se agendaron buscando, en la medida de lo posible, la coincidencia de las investigadoras con la entrevistada.

Para contextualizar, las mujeres de esta investigación, tienen la siguiente situación familiar: el 62% está casada, el 22% está divorciada y el 16% es madre soltera. De las casadas, el 30% no vive con el marido debido a que emigró a Estados Unidos para trabajar, envía dinero frecuentemente y al menos una vez al año regresa para convivir con la

familia. Todas las asistentes tienen hijos, en un 55% son menores de 18 años. En cuanto a la renta familiar, el 40% de ellas trabaja para sostenerse y/o apoyar el gasto familiar, en todos los casos, apenas les alcanza para cubrir sus necesidades básicas. Algunos de los problemas que viven son las relaciones familiares, como la separación y la violencia de la pareja e hijos, el gasto familiar y la renta insuficiente, entre otros.

En relación con la lectura, se detectó que las participantes reconocían sus limitaciones para leer y escribir. Los problemas en el dominio de la habilidad se manifestaron al leer muy lento, regresar y volver a un párrafo para comprender el texto. En relación con la escritura, la falta de habilidad evidenciada en el trazado de una letra temblorosa, y en dudas manifestadas sobre la manera correcta de escribir las palabras. No obstante, estos aspectos no limitaron su poder imaginativo e interpretativo de los diferentes textos a los cuales pudieron acceder. Con respecto al hábito lector de las mujeres entrevistadas, solo el 11% manifestó ser gran lectora, es decir, leían los textos que les proporcionaron, además tenían su propia colección para leer en cualquier momento; el resto solo se limitaba a los leídos en el círculo de lectura. Con respecto a la compra de libros, se encontró que prefieren las ediciones de bajo costo, algunos títulos por su elevado precio no pueden adquirirlos ya que rebasan su presupuesto.

Para presentar los resultados y una vez concluido con el análisis, se establecieron tres grandes categorías. La primera, la lectura como proceso liberador, es decir, el poder sanador y reparador (Freire, 2006; Petit, 2001). La segunda, para socializar (Cavallo y Chartier, 1998) y ayudar al otro, es decir el poder con (Rowlands, 1997), las mujeres reconocen que las orienta en la toma de decisiones; además, para la relación con los otros y la participación en la sociedad. Finalmente, la tercera, que se relaciona con el poder interior (Charlier y Caubergs 2007; Rowlands, 1997) para aumentar la autoestima, la confianza en sí mismas y la capacidad para elegir las orientaciones en su propia vida. Si bien la lectura por sí sola no provoca esos cambios, la conjunción de varios elementos, tales como: el interés de las asistentes por encontrar apoyo en su situación familiar, el entusiasmo y dedicación de las coordinadoras del Centro de Mujeres en Villa de Reyes, las actividades previas para incentivar la parte emocional e imaginativa, los textos analizados y las experiencias de vida de las lectoras permitieron obtener los siguientes resultados.

Mujeres, lectura y poder interior

Las mujeres viven su cotidianidad, atentas a las necesidades de sus seres queridos sin otra distracción más que el trabajo y la casa, padecen situaciones de violencia física y/o emocional, con la idea constante de que no se puede hacer más. El círculo de lectura les permitió darse tiempo personal para sanar su yo interno y reconocer que no todas

las mujeres viven maltratadas por la pareja. Al indagar sobre su sentir y las emociones que despertó la lectura, las respuestas fueron abundantes, las lectoras reflexionaron sobre su situación al confrontar con situaciones hipotéticas y la posibilidad de tomar una decisión si estuvieran en un caso similar.

Por otro lado, el significado de la lectura se dio a partir de la situación personal y las experiencias de vida previas, al platicar, ellas reflexionan sobre los problemas que las aquejan en ese momento. Al mismo tiempo, reconocen algunas alternativas de solución, por ejemplo: una lectora llegó a la primera sesión triste porque el esposo, durante el desayuno, le estuvo reclamando por su ausencia. Ese día, después de leer un fragmento de *Platero y yo*, reflexionó sobre cómo recuperar la felicidad que tenía en el pasado, cómo disfrutar de aspectos tan sencillos como un atardecer, los sonidos de los pajaritos y el olor a tierra mojada. Al socializarlo, ella se preguntaba: “¿En qué momento perdí la felicidad?”, al finalizar la sesión, todas llevaban como tarea reflexionar en cómo recuperar algo que hubiesen perdido.

Es solo un ejemplo de cómo la lectura ayuda a reconocer el poder interior, elevar su autoestima y reconocer que no está mal dedicar tiempo para leer y pensar en sí misma. El poder que ejerce el hombre sobre la mujer, al que debe obedecer y atender sus exigencias, sin atreverse a decir nada porque cualquier cosa es usada en su contra. La persona, su situación emocional, su pasado, todo, es removido por la lectura, de acuerdo con Petit (2001), dejarse trabajar por el texto para reconocer su situación y a través de la introspección reconocer sus capacidades para elegir las orientaciones de su propia vida.

La lectura como proceso liberador

Las mujeres que viven en situación de vulnerabilidad ocasionada por el machismo (ya sea de su esposo, hijos, padre o hermano) necesitan un espacio que les permita reconocerse como un ser individual y reconstruirse como personas. Ellas tomaron conciencia del problema en común que las aqueja, el dominio que practica sobre ellas el hombre. Al mismo tiempo, las actividades de lectura y socialización les permitieron fortalecer su poder interior para revalorarse y decidir sobre su propia vida. Las actividades se llevaban a cabo en un día y hora determinados, lo que implicaba para las asistentes darse el tiempo para concurrir al círculo de lectura, aún en contra de las restricciones de la pareja.

Obsérvese el caso de una de las asistentes:

Voy al círculo de lectura, un lugar en donde me siento a gusto, me siento bien, pero, aunque yo salga con una actitud positiva porque me hace sentir bien, me hace escucharme y encontrarme, pero luego salgo y tengo que vivir mi realidad. Mi esposo, mis hijos, me dicen: ¿Dónde estabas? ¿Qué estabas haciendo? ¿Estabas con alguien más?, luego mis hijos están escuchando eso todo el tiempo y están cuestionándome lo mismo... No estoy haciendo nada malo, solo estoy defendiendo querer ser yo. (Entrevista a Paty)³.

Es notable el sentimiento de culpa por darse tiempo para ella misma al asistir a las actividades y hacer algo que consideraba necesario para su crecimiento personal. A pesar de que ella considera que las actividades le permitían reconstruirse, se sentía transgresora al actuar de forma contraria a lo que señalaba su esposo y, por imitación, también los hijos. Conforme pasaban las sesiones logró reconocer que no hacía nada malo, era tiempo que ella necesitaba para sí misma. La libertad de tomar decisiones en algo que le permite abrir espacios “de interrogación y de meditación y de examen crítico, en suma, de libertad” (Calvino, citado en Ladrón de Guevara, 1985, p. 12).

El maltrato psicológico ejercido sobre las mujeres para hacerlas sentir mal con el argumento de descuidar a los hijos y la casa, la pérdida de tiempo al dedicarlo a leer y al convivir con otras mujeres, son sólo algunos de los reclamos que frecuentemente escuchan las mujeres que decidieron asistir al círculo de lectura. Ellas viven en una constante lucha interior para entender que no está mal dedicarse tiempo para ellas mismas. La libertad para decidir, así como la oportunidad para comprender el entorno social que las conduce a la acción (Freire, 2006), se evidencia cuando toman la decisión de asistir al círculo de lectura y, a través del diálogo, explicar las razones por las que continúan asistiendo, hacerse un poco más autoras de su vida (Petit, 2001).

El mundo de las posibilidades del que nos habla Petit (2001) se refleja en las mujeres, objeto de este análisis, al disponer de actividades organizadas exclusivamente para ellas, la libertad para asistir, pero, lo más importante, la libertad para dejarse trabajar por el texto (Petit, 2001); la lectura, la comprensión crítica y la aplicación en su contexto (Freire, 2006). Para ellas, la lectura es un medio para encontrarse a sí mismas, también es un canal que les otorga libertad: “La lectura me hace concentrarme en mí, en mi sentir, en mi ser y que no dependa de las otras personas” (Entrevista a Estela).

En otro caso, Martha, al leer *El principito* reflexionó sobre el tema de criticar a la gente sin conocerla: “Juzgamos a las personas por lo que hacen y no se valora por lo que es por dentro”. Aquí hace referencia a las críticas del padre y hermanos, la juzgan por realizar actividades lectoras, no alcanzan a comprender el valor emocional que representa para ella, ya que le da elementos para crecer como ser humano. Los varones no comprenden las posibilidades que les da la lectura para sí,

Otro ejemplo se manifestó al leer el Diario de *Ana Frank*, se hizo la lectura de un fragmento que resultó muy significativo. Al terminarlo, Lupe manifestó:

Con esa historia sentí una impotencia ante la existencia de la maldad, y de que mataran a los judíos, ¿qué tenía de malo ser judío? Llegué a la conclusión de que etiquetaron a los judíos como a las personas más malas del planeta, pero no era así.

Para ellas, la lectura resultó muy significativa porque les permitió valorar sus problemas, por muy complicados que sean, tienen la libertad de ir a cualquier lado, no se compara

con el de los judíos que permanecían escondidos para evitar que se los llevaran. Esa lectura también dio pie para que se reflexionara sobre la prisión, haciendo referencia a vivir escondido sin poder salir. Ellas experimentan el maltrato físico y psicológico de sus padres y hermanos, quienes constantemente les están reclamando, las hace sentir prisioneras en su propio hogar. Compararon su vida con la de Ana Frank y concluyeron que ellas actualmente pueden salir y no son perseguidas, incluso cuando los varones frecuentemente las ofenden. Martha se identificó con el texto:

El libro dice que Ana perdió la oportunidad de disfrutar su adolescencia por estar encerrada; en mi caso, yo perdí la oportunidad de disfrutarla porque me embaracé a los 18 años. pero al final, yo no vivo encerrada ni perseguida ¿qué me hace falta para sentirme libre?

Cuando se lee, se accede a la posibilidad de reconstruirse a sí mismas, se permite que su imaginación se expanda para comprender su entorno social y poder actuar a fin de evitar las situaciones de violencia. Las mujeres desarrollan el poder para comprender de forma crítica lo que está plasmado en el texto y lo que están viviendo. Lo más significativo es sentirse libres, el compartir lecturas les permite expresarse sin ser juzgadas ni calladas. Es un espacio que les otorga poder. “Se trata de un poder generativo, el poder de crear y participar en nuevas formas de actividades” (Rowlands, 1997, p.122).

La lectura para socializar y ayudar al otro

En esta categoría, las mujeres manifestaron su interés por asistir al círculo de lectura y leer para ayudarse a sí mismas y ayudar a otros. Respecto a la primera opción, reconocen que leer les permite obtener más información sobre diferentes aspectos, lo que las hace sentirse más seguras para participar activamente en conversaciones. En cuanto a la segunda opción, ayudar a otros, se refieren a tener más elementos para dar palabras de aliento y apoyo a la pareja, hijos u otros familiares o amigos. Las lectoras reconocen que en los textos encuentran elementos para tomar conciencia de sus posibilidades como mujeres y poner en juego su capacidad para escuchar y aconsejar a otros.

En este rubro están las mujeres que apenas terminaron la primaria (6 años), incluso algunas la dejaron inconclusa, la economía y el contexto familiar influyeron: “En ese entonces la mujer era educada para atender a su esposo y cuidar a los hijos, el estudio no era para nosotras” (Entrevista a Alma). Ahora que los hijos son adultos, ellas se enorgullecen porque sus descendientes sí pudieron acceder a una educación, incluso hasta concluir con la universidad. La lectura les permite interactuar con sus hijos en temas más especializados: “Ellos son profesionistas, yo leo para participar en las conversaciones, entender cuando hablan de su trabajo y que se sientan orgullosos de mí porque puedo darles un consejo” (Entrevista a Celia). Para esas mujeres, que no tuvieron la oportunidad de estudiar ni obtener títulos universitarios, la lectura les permite conocer otros temas además de contar con más elementos para participar activamente en diferentes asuntos;

el poder para hablar en público, sea en el contexto familiar o social, les da la seguridad y la confianza que su voz sea escuchada y les permite participar en la sociedad, según menciona la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE (2000).

Otro ejemplo, son las lectoras que aún tienen hijos pequeños, trátase de niños o adolescentes. La mayoría de ellas concluyeron la primaria y continuaron el siguiente nivel, la secundaria (9 años de formación). Lamentablemente, no todas finalizaron, como el caso de Claudia, que cursó hasta la secundaria y le hubiera gustado continuar con sus estudios, pero la situación económica representó un obstáculo para poder concretar sus sueños. Razón por la cual motiva a que sus hijos lean para que encuentren respuestas a los problemas de la vida: “Leo para que cuando mis hijos o mis familiares tengan un problema yo pueda darles un consejo o una observación” (Entrevista a Claudia). En este caso, la lectura les proporciona elementos para participar en la educación de sus hijos y darles una orientación más puntual para actuar frente a las situaciones que la vida les presente. De esta manera el deleite de la lectura les da la posibilidad de conocer sobre otros temas y amplía sus posibilidades para entender los asuntos familiares. Tienen la seguridad de ayudar a otros para la toma de decisiones, la oportunidad de expresarse, que su voz sea escuchada y la satisfacción personal por ejercer poder.

Otro ejemplo es el caso de las mujeres que han encontrado en la lectura la posibilidad de ayudar a las amigas que experimentan situaciones de maltrato físico o psicológico, es decir, la pertenencia a grupos que en gran medida contribuyen a la socialización (Sánchez Santa Barbara, 1999). En el caso de Coquito, ella comenzó a leer apasionadamente a partir de la separación de su esposo, un hecho doloroso que la obligó a buscar ayuda, ya que además del dolor de la separación sentía la pesadumbre por no salvar su matrimonio. Fue entonces cuando sus amistades empezaron a recomendarle libros, el primero que le prestaron se tituló: *Metafísica al alcance de todos*, de Conny Méndez. Esa lectura le ayudó a cambiar de mentalidad, a accionar de forma distinta ante la vida para enfrentarla con entereza.

Recuerdo que en ese tiempo salía a caminar con otras amigas, y mientras caminábamos platicábamos de ese libro, casi todas decidimos comprarlo y leerlo porque nos parecía muy interesante, de forma consciente o inconsciente estábamos seguras de que una buena lectura podía ser de gran ayuda.

En este caso, la lectura de un texto le permitía entender que el poder para salir adelante dependía de ella, leer un texto y compartirlo con las amigas, tomar palabras o frases del mismo texto e incorporarle la interpretación de cada una de las lectoras “unidades de significado cada vez más amplias” (Garrido, 1996). Socializarlo con las amigas facilitaba la interpretación y el apoyo que necesitaba en ese momento para ayudarse a sí misma

a cambiar su forma de pensar y su sentimiento de pérdida y fracaso por no continuar compartiendo la vida con su pareja.

Algunos libros han sido muy significativos para reconocer el poder y la capacidad para elevar su autoestima, un ejemplo es el libro *Platero y yo*, cuando leyeron un fragmento, a Lety la trasladó a su infancia, en la edad en la que el ser humano no tiene problemas y vive feliz. Hizo un viaje por el pasado y pudo oler la alfalfa, recordó que caminaba con su mamá por el campo y se dio cuenta que su infancia era bonita, a pesar que le tocó presenciar escenas de violencia, pues su papá golpeaba a su mamá sin importar que los hijos estuvieran presentes. En este ejemplo, se puede ver cómo la lectura la llevó a la puesta en escena del cuerpo, mentalmente regresó a su infancia y recordó un momento significativo de su vida. Al momento de socializar esta lectura, Lety se preguntaba: “¿En qué momento dejé de ser feliz?”.

Asistir a las actividades de lectura les permitió reflexionar sobre la importancia del diálogo para tomar acuerdos, “[...] antes con la mirada la dominaban a uno, y uno se acostumbró a agachar la cabeza, ahora sé sobre la importancia del diálogo y que con gritos no se puede llegar a ningún acuerdo” (Entrevista a Carmen). Compartir su experiencia permite participar en la sociedad, al expresar sus ideas, darse apoyo entre sí, hablar de sus propios problemas y conocer los de otras mujeres. También al darle significado a la lectura, el proceso interpretativo de cada una, verbalizado frente a sus semejantes les proporciona la seguridad de que se ayudan a sí mismas y a los otros.

Lectura y poder interior

Las mujeres que padecen maltrato físico y emocional han permitido que ejerzan poder sobre ellas, llegando incluso a perder su propia voz porque no pueden expresar sus pensamientos ni mucho menos exigir un trato mejor. Las participantes que se acercaron al Centro de Desarrollo para las Mujeres buscando apoyo para salir adelante de los problemas que las aquejaban. Desde el momento en que piden auxilio ya están manifestando el interés para modificar su estilo de vida, han reconocido que necesitan ayuda.

Un aspecto del empoderamiento es el poder desde dentro (Rowlands, 1997), se refiere al poder interior que surge de uno/a mismo/a para elevar la autoestima. Uno de los factores que afecta la confianza en sí misma es la separación de la pareja y el dolor que experimentaron las mujeres después de ese suceso, para algunas, es una situación pasajera y en un tiempo relativamente corto superan su pérdida; para otras, es un evento que las marca por mucho más tiempo. Veamos el caso de María, lleva más de 15 años divorciada de su esposo, ese acontecimiento le ocasionó depresión y culpabilidad por no luchar lo suficiente para salvar su matrimonio. Ella padeció agresiones psicológicas

por parte de su marido durante el tiempo que vivieron juntos, el lapso del proceso legal para la disolución de la relación y en los encuentros ocasionales en eventos familiares.

Vivir en constante dolor físico y emocional ha originado que busque refugio en la lectura, de ahí que ella refiera más textos de autoayuda. María, el día de la entrevista estaba leyendo un libro de Paulo Coello, lo cual es un indicador de que es una lectora frecuente, que lee por propia voluntad, por gusto, porque “encuentro en los libros mensajes que me ayudan a sentir mejor” y enfrentar los problemas de la vida. Entre los libros que ha leído se destacan los siguientes: *Volar sobre el Pantano*, de Carlos Cuauhtémoc Sánchez; *En busca de un ayer perdido*, *Pensando en ti* y *El infierno del resentimiento y la magia del perdón*, de Raquel Levinstein. Ella relaciona el análisis de los textos con su experiencia de ruptura y la depresión que ese evento le provocó.

Otra lectora que refiere depresión por el divorcio es Luz. Un libro que ha sido muy significativo para ella, se titula: *El Infierno del resentimiento y la magia del perdón*, asegura que cada vez que lo lee llora, porque el tema se centra en el resentimiento, lo cual no es útil y provoca dolor, sufrimiento y tristeza. Con este aprendió que se gana más perdonando. Ese libro también ahonda en la comprensión de las etapas de la vida. A lo largo de ese tiempo ha luchado por dejar atrás la tristeza, aceptando que es mejor perdonar que vivir enojada. La separación, además del maltrato psicológico de su expareja hace que sienta ira cada vez que se acuerda de él y de los momentos difíciles que vivieron juntos. Poco a poco, con ayuda de los textos va identificando los elementos que le provocan ese resentimiento y las acciones que debe tomar en su interior para evitarlo. Ella es consciente de que debe perdonar a su pareja, pero sobre todo perdonarse a sí misma. Tiene la confianza para decidir sobre sí misma y el poder para reparar la autoestima.

Reconocer que el matrimonio no es para siempre y que se debe vivir el presente es un aliciente para seguir adelante, este es el caso de María, Luz y Carmen quienes con el apoyo de las compañeras se toman tiempo para pensar en sí mismas y “la capacidad para elegir las orientaciones en su propia vida” (Charlier y Caubergs, 2007, p.10). Aceptar que no es saludable vivir con el sentimiento de culpabilidad y tristeza por algo que ya no existe. Reconocer que han sufrido por algo que ya pasó, que quedó en el ayer, es una decisión que les permite seguir adelante, el poder desde adentro que ha motivado la lectura de libros de superación personal.

Otro libro que le ayudó a María se titula *En busca del ayer perdido*.

[...] ese libro me sacó de una depresión que me estaba matando, y me hizo comprender que existen muchas razones para ser feliz. Me estaba tocando pasar momentos difíciles, la separación de la pareja y sentía tanto dolor que pensé que iba a ser para toda la vida, pero resulta que no es así y tengo que empezar por aceptarlo, que se acabó y que no era

lo que yo creía, pero lo más importante es que tengo vida y tengo muchas ganas de seguir aprendiendo hasta el último momento.

Mostrar interés por sanar interiormente, seguir adelante y levantarse cada día para continuar con su camino. Es importante que las personas aprovechen las oportunidades que se presentan, como la de asistir a un círculo de lectura para superar los problemas personales que se encuentran en la vida, darse tiempo para sí mismas y reconocer que los sentimientos como la tristeza, el resentimiento están en su interior y que, con ayuda de las lecturas, las sugerencias y el apoyo de las compañeras, además de su propia decisión, pueden salir adelante.

El empoderamiento es el poder interior que les da impulso para seguir compartiendo las actividades, tener un espacio y darse tiempo para cuestionarse sobre sus problemas y la forma de salir adelante. Con la meditación logran la fuerza para liberar su poder interior, fortalecer la autoestima, la confianza en sí mismas y la capacidad para elegir las orientaciones en su propia vida.

CONCLUSIONES

La respuesta a los interrogantes: la lectura, ¿ayuda al empoderamiento de las mujeres que viven en situación vulnerable?; las actividades de lectura, ¿les permitieron contar con más elementos para tomar decisiones en su vida?; ¿les dieron elementos para empoderarse?, es afirmativa, por varias razones.

En primer lugar, se generan oportunidades, parafraseando a Petit (2001) el mundo de las posibilidades para que las mujeres se reúnan a leer, hacer sus propias interpretaciones textuales y compartir sus reflexiones, angustias y miedos con otras mujeres para encontrar unidades de significado cada vez más amplias (Garrido, 1996). El círculo de lectura, las coordinadoras y las actividades que propusieron, así como la dinámica para realizarlas, motivó a las mujeres a leer y a desarrollar su poder interior. La lectura colectiva fortalece el diálogo, el intercambio de opiniones, ideas y cambio de actitud, es un medio de empoderamiento, principalmente para desarrollar el poder interior, en el que se encuentra la autoestima (saber ser) y que influye en el cambio de vida de las mujeres.

En segundo lugar, la posibilidad de acceder a los textos, por un lado, que los tuvieran al alcance y pudieran leerlos; y por el otro, la comprensión del relato. Darse la oportunidad de pensar en ellas mismas y explorar sus emociones permitió poner en juego el poder interior para recordar sus momentos de felicidad en el pasado y entender sus problemas del presente.

Finalmente, en tercer lugar, la lectura abre espacios para la interrogación, la imaginación y la toma de decisiones. Las lecturas les permitieron el encuentro consigo mismas, la comprensión del entorno, la aceptación de su realidad, conscientes de que las decisiones que tomen pueden cambiar radicalmente su vida familiar y, sobre todo, construir elementos para seguir adelante y superarse. En las entrevistas se encontró que las lecturas les proporcionaban paz interior, así como activar los recuerdos, en particular, la confrontación entre los momentos agradables que se vivieron en el pasado y el presente, lo que las llevó a preguntarse: “¿Qué hacer para cambiar su situación?”.

El poder interior y la autoestima de estas mujeres se modificó después de asistir al círculo de lectura, sobre todo en la socialización, compartir su interpretación y relacionarla con su experiencia personal permitió que otras mujeres se identificaran al vivir algo similar. La lectura les permite encontrarse a sí mismas, tomar decisiones, también encontrar serenidad, cicatrizar las heridas y aspirar a una vida más plena.

Finalmente, las mujeres que asistieron al círculo de lectura obtuvieron elementos que les ayudaron a mejorar su situación personal. Primero, al reconocer su poder interior para tomar decisiones, que van desde lo que quieren hacer para ellas, como destinarse tiempo para reflexionar sobre su situación y escuchar las historias de otras mujeres, ya sea de las compañeras o de las historias que narran los libros.

La lectura les ayudó a empoderarse, algunas de las condiciones que favorecieron el empoderamiento son: la llamada de auxilio al acercarse a una institución solicitando apoyo, la decisión personal para participar en el círculo de lectura y las actividades llevadas a cabo como lectura colectiva. Sin duda, lo anterior fortaleció su poder interior y la socialización de la lectura les permitieron encontrar respuestas a sus situaciones particulares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abren círculos de lectura para mujeres. (2015, 17 de agosto). *Plano informativo*. <https://planoinformativo.com/408612/abren-circulos-de-lectura-para-mujeres-slp>

Cavallo, G. y Chartier, R. (1998). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Taurus.

Chablé Can, Elia M. S., Gurri García, Francisco D., Molina Rosales, Dolores O., & Schmook, Birgit. (2007). Fuentes de ingreso y empoderamiento de las mujeres campesinas en el municipio de Calakmul, Campeche. *Política y cultura*, (28), 71-95. Recuperado en 23 de agosto de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422007000200004&lng=es&tlng=es.

Charlier, S. y Caubergs L. (Coords.) (2007). *El proceso del empoderamiento de las mujeres, Guía metodológica*. [en línea]. Bruselas: Comisión de Mujeres y Desarrollo.

http://www.dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/4668/resource_files/proceso_empoderamiento_mujeres_CFD.pdf

- Consejo Estatal de la Población de San Luis Potosí. (2018). *Perfil sociodemográfico municipal: Villa de Reyes* [en línea]. San Luis Potosí: COESPO. <https://beta.slp.gob.mx/COESPO/Documentos%20compartidos/municipios/Fichas/Villa%20de%20Reyes.pdf>
- Di Liscia, M. (2007). Memorias de mujeres: un trabajo de empoderamiento. *Política y Cultura*, 28, 43-69.
- Diccionario de la lectura y términos afines*. (1985). Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Pirámide.
- Freire, P. (2006). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI editores.
- Fritzsche, B. (2004). Negociando o feminismo pop na cultura jovem feminina: um estudo empírico com fãs de grupos femininos. *Revista Estudos Feministas* 12, 106-115.
- Garrido, F.(1996). *Como leer (mejor) en voz alta. Una guía para contagiar la afición a leer*. Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2017). *Anuario Estadístico de Geografía de San Luis Potosí 2017*. INEGI.
- Jonathan, E. (2011). Mulheres empreendedoras: o desafio da escolha do empreendedorismo e o exercício do poder. *Psicologia Clínica* 23, 65-85. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-56652011000100005>
- Ladrón de Guevara, M. (1985). *La Lectura*. SEP, Ediciones el Caballito.
- Kalman, J. (2004). *Saber lo que es la letra: una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*. SEP.
- Kalman, J. (2007). *Alfabetización, diversidad y poder: las lecturas y las escrituras*. Crefal.
- Kalman, J. y Street, B.V. (Coord.). (2009). *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales*. Siglo XXI.
- Meneghel, N.; Farina, O. e Ramão S.E. (2005). Histórias de resistência de mulheres negras. *Revista Estudos Feministas* 13, 567-583. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-026X2005000300006>
- Murguialday, C.; Pérez de Armiño, K.; Eizagirre, M. (2006). Empoderamiento. *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo del país Vasco* [en línea]. Consultado: 30 de abril de 2021. Disponible en: <https://www.dicc.hegoa.ehu.eus/listar/mostrar/86>

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD). (2000). *Programme for International Student Assessment. Reading, mathematical and scientific literacy*. OECD.
- Peredo Merlo, M.A. (2005). *Lectura y vida cotidiana: por qué y para qué leen los adultos*. Paidós.
- Peredo Merlo M.A. (2019). Lectores de literatura de autoayuda en dos contextos universitarios. *Álabe*, no. 20. <http://revistaalabe.com/index/alabe/article/view/447>
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. Fondo de Cultura Económica.
- Román Haza, M. T. (2002). *La lectura en Grupos Vulnerables*. UNAM.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment: Working with Women in Honduras*. Humanities Press.
- Saldanha Marinho, P.A. y Signorini Goncalves, H. (2016). Prácticas de empoderamiento femenino na América Latina. *Revista de Estudos Sociais*, 56, 80 – 90. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res56.2016.06>
- Sánchez Santa Bárbara, E. (1999). Relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad. *Anales de psicología*, 15, (2), 251-259. <http://revistas.um.es/analesps/article/view/30141/29341>
- Santana Echeagaray, M; Michel Kauffer, E. y Zapata Martelo, E. (2006). El empoderamiento de las mujeres desde una lectura feminista de la biblia: el caso de la Codimuj en Chiapas. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 40, 69-106.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Desarrollo Nacional. (2016). *Informe Anual sobre la situación de pobreza y rezago social*. [en línea]. México: Sedesol. http://diariooficial.gob.mx/SEDESOL/2016/San_Luis_Potosi_050.pdf
- Stromquist, N. (2001). Convergência e divergência na conexão entre gênero e letramento: novos avanços. *Educação e Pesquisa*, 27, 301-320.

¹ Doctora en Bibliotecología y Estudios de la Información por la Universidad Autónoma Nacional de México.

² Maestra en Ciencias de la Información Documental por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

³ Los nombres han sido cambiados para proteger la identidad de las mujeres.